

El paradigma de la *no relación* en la literatura de Proust y Blanchot: Organizaciones alrededor de una ausencia

Luis Butierrez

El experimento consiste en hacer reconocer a una rata, en un continente oscuro, la ubicación de una pequeña plataforma. Este es el primer paso del experimento.

En el segundo, se le sustrae-¡sin que lo sepa!- la plataforma.

Durante ese tiempo se la distrae. Luego se la vuelve a traer y ¿qué se comprueba? Después de un primer momento en que recorre este espacio en busca de la plataforma, dirigirá su interés a las otras tres partes. Es decir que comprueba que no hay nada y, rápidamente, una buena y normal rata sale a explorar el resto del mundo.

(...) Pero el interés científico aumenta cuando se hace la misma experiencia (...)

con una rata disminuida (...) Se comprueba, así, que esta rata, lesionada por la intervención del escarpelo allí donde se aloja la memoria en este animal, devuelta al terreno de la experiencia, no actuará en modo alguno como la anterior.

Al principio, como la precedente, centrará sus investigaciones en la primera zona, pero luego seguirá buscando en ésta, en la que ya no hay nada. Aunque deambule por las otras zonas, no puede resignarse a que se le haya sustraído ese objeto (...)

el ser humano normal...se asemeja a la rata lesionada...

la rata a la que le falta algo respecto a la rata normal sigue buscando, a pesar de todo lo que la experiencia debería enseñarle, lo que no hay.

Los signos del goce

Jacques Alain Miller

En el siguiente trabajo proponemos un abordaje de un singular desplazamiento en el pensamiento filosófico contemporáneo a partir del cuestiona-

miento radical de las perspectivas del sujeto como fundamento. La comprensión que de ello deriva podemos situarla desde mediados del siglo pasado.

En ese marco, los diferentes abordajes fueron recalando en la múltiple constelación implicada en tal perspectiva, entre los cuales encontramos los análisis de Heidegger, especialmente a partir de 1930 (1957, 1969, 1994, 1996, 1997, 2003, 2003, 2005 y 2006) y la recepción francesa de la mano de Derrida (1967, 1972, 1975, 1998), Deleuze (1964, 1969, 1953-1974, 1975-1995, 1980), Foucault (1961, 1963, 1966, 1969, 1970), Barthes (1978, 1984, 1985) y Blanchot (1994, 2002, 2004, 2005, 2013), entre otros. La puesta en jaque de los supuestos de unidad y totalidad que se hallaban en la comprensión de la filosofía del sujeto moderna, proyectaron su resonancia deconstructiva hasta los presupuestos de los abordajes del lenguaje, la comunicación, la alteridad, las relaciones con el prójimo, la comunidad, el cuerpo, etc. Entre las consecuencias de esta modificación comprensiva, destacamos aquí un pasaje que va del supuesto estructuralista del carácter irreductiblemente relacional de los elementos componentes de un conjunto, hacia el paradigma de la no relación constitutiva y constituyente. Esta transición no solo atraviesa elaboraciones filosóficas contemporáneas, sino también la literatura, el psicoanálisis, la sociología, entre otras.

En los siguientes apartados nos abocaremos a estas consideraciones, poniendo especial énfasis en las relaciones intersubjetivas, en el marco de ciertas teorías en torno al deseo. En esta línea, como un correlato que condensa el arco del pensamiento filosófico que va desde los análisis fenomenológicos de Husserl, pasando por las reelaboraciones heideggerianas, hasta arribar a la recepción francesa en sus revisiones del estatuto de las (no) relaciones entre sujeto, alteridad y prójimo, proponemos un breve recorrido por su tratamiento en el marco de un discurso y lenguaje que entendemos como un catalizador, cuya plasticidad permite plasmar con claridad este giro comprensivo de nuestra época: nos referimos al lenguaje literario.

En efecto, abordaremos la tematización narrativa de las relaciones con el objeto de deseo en la *Recherche* proustiana y en parte de la obra de Blanchot. Nuestra intención consiste en poner en evidencia el carácter precursor de la obra de Proust, en lo que respecta al mencionado paradigma relacional contemporáneo, y la radicalización respectiva que desarrolla Blanchot. Para ello, en consonancia y resonancia con la cita que abre nuestro trabajo, circunscribiremos

este recorrido a las organizaciones desplegadas en torno a la relación perdida e imposible, en un cruce entre *Albertine desaparecida* de Marcel Proust (2007) y *Thomas el oscuro*, de Maurice Blanchot (2002a).

Albertine y las ilusiones perdidas

En efecto, en el penúltimo tomo de *En busca del tiempo perdido*, el héroe desarrolla y describe las diversas organizaciones y consecuencias de la partida de Albertine. En este contexto, continúa con su doctrina del deseo, especialmente en torno a la intervención imaginaria y artística en el carácter múltiple e inasible de la alteridad y las consecuencias ineluctables del olvido destructor.

En este marco, diversas figuras se describen con precisión: el despertar de las angustias infantiles ante la ausencia, donde el dolor unifica las épocas y la memoria; la diversidad proliferante que percibe en Albertine; los intentos infructuosos de dominación de esta diversidad por la vía de una pretendida totalización y unidad; la consecuente experiencia de destitución subjetiva, es decir, la pérdida y caída del yo articulado en su amor por Albertine y una nueva emergencia, en el marco de la experiencia vivida. En líneas generales, las relaciones con el objeto de deseo perdido se articulan aquí en sus intentos por dominar esta experiencia de ausencia por medio de la imaginación, los cuales finalmente manifiestan su carácter artístico.

La reconstrucción en *Albertine desaparecida* revela que la amalgama esquiva de su ser solo puede ser completada por la imaginación del héroe, como una obra maestra que no oculta su carácter ficcional. La búsqueda de constantes en el rostro de Albertine pone en evidencia la imposibilidad de esta empresa. Así, la consideración del talante artístico de totalización y construcción dinámica de la alteridad en el amor, se despliega frente al descubrimiento de su carácter múltiple, inasible, plural. Es precisamente esta incidencia de la imaginación y la memoria la que propone una manera de consistencia, una creación frágil y tenue que alcance para bosquejar un intento de proximidad: una relación como ficción artística.

De este modo, la inaccesibilidad al objeto de deseo permite que el narrador-artista desarrolle suplementos que permitan un acercamiento frágil y esquivo: un desencuentro correlativo a una construcción personal, donde el objeto de amor parece constituirse por generación espontánea. Tal construcción permite comprender al héroe la razón por la cual su entorno social no

puede percibir el ser singular que se instaura en esa relación. Más aún, facilita distinguir la representación que cada uno produce en relación al objeto de su deseo, como en el caso de las mujeres amadas por Elstir y Swann (Proust, 2007, p. 27).

Esto se inscribe en su doctrina del deseo, donde el narrador subraya el carácter imaginario de todo ser deseable, incluso al sostener que: “La propia vida solo es el marco vacío de una obra maestra” (*Ibid.*, p. 86). Y esta obra maestra es manifiesta en la *Recherche* como una tentativa ante la multiplicidad fluyente del ser (*Ibid.*, p. 99), donde parte del objeto de deseo se revela más bien como un estado mental: cierta falta de correlato externo lo torna susceptible a la erosión del olvido. Así, el deseo plantea una relación imaginaria con el objeto inalcanzable, en una disimetría correlativa entre el avance-incremento del deseo y al alejamiento esquivo del objeto, disimetría que lo torna vulnerable e impotente ante el acecho del olvido.¹

La pérdida y ausencia de Albertine incrementan la fuerza erosiva del olvido destructor, el cual re-conduce el sentimiento de amor y sufrimiento hacia la indiferencia inicial del primer encuentro entre ambos, destruyendo también el yo que emergió en tal vínculo. En efecto, en la secuencia de la noticia de la muerte de Albertine, y la llegada de las dos cartas simultáneas que plantean su intención de retorno, el héroe experimenta los primeros efectos de aquella labor del olvido. Luego, con la aparición de su artículo en *Le Figaro* y el viaje a Venecia con la madre, se prefigura la emergencia de un nuevo yo que articula otro horizonte, dando cuenta del trabajo acabado del olvido destructor, es decir, del fin del amor y la pasión por Albertine. Con ello, el narrador distingue su proceso respectivo de neutralidad creciente: primero se debilitan las impresiones, luego se apodera de puntos dominantes del sufrimiento y placer, para finalmente debilitar las huellas del amor. En el marco de este proceso no voluntario, el héroe comienza a valorar lo general (a falta de lo particular de Albertine), encarnado en la eminencia de la juventud, como nueva forma de devoción y singularización de sus objetos de deseo. Con ello, el narrador destaca el carácter condicionante del amor pasado respecto del amor por venir, subrayando de esta manera las vías uniformes por las que se instala el objeto de deseo y el aspecto participativo-imaginario en su constitución.

¹ Tal como el narrador lo figura con esta analogía animal: “Y mi amor, que acababa de reconocer el único enemigo que pudiera vencerlo, el olvido, se estremeció, como un león que, en la jaula donde lo encerraron, advierte de pronto al pitón que ha de devorarlo” (Proust, 2007, p. 35).

En suma, podemos encontrar en este despliegue narrativo en torno a la ausencia del objeto del deseo, la descripción de los fallidos intentos de consistencia, totalización y unificación a los que se aboca la voluntad del héroe, frente al carácter múltiple, no presente, esquivo y fluyente de una alteridad que no logra detenerse en el cautiverio de las dinámicas relacionales narradas. Son estas tentativas imposibles, en su carácter imaginario, las que proponen una relación como ficción artística: un espacio de invención, un arreglo posible, ante la imposibilidad de la presencia y la relación lograda con el objeto de deseo. En esta misma línea, Maurice Blanchot, un lector proustiano, desarrolla y radicaliza estas consideraciones en torno a la no-relación con el otro, en varias de sus obras literarias. Recorramos algunas notas respectivas.

Anne y la lejanía irreductible

Las relaciones paradójicas que narra Blanchot en su obra narrativa, se despliegan en torno a mediaciones con la imposibilidad de relación o bien, con la no-relación como marco irreductible en la experiencia de alteridad. Tal es el caso de *Thomas el oscuro* (1941), donde encontramos una serie de experiencias del protagonista a partir de la convergencia de dos imposibilidades: el amor y la muerte. En línea con las elaboraciones heideggerianas, encaminadas en una transición de la metafísica de la presencia, el conjunto de estas figuras narrativas va develando un desencuentro irreductible cuyo correlato es la progresiva caída de identificaciones del protagonista, convergiendo en experiencias de desubjetivación radical.

Más en detalle: el periplo del protagonista, va corriendo los diversos velos ilusorios de la presencia, confluyendo hacia el final de la novela en la visión mística de una presencia inalcanzable e indefinida, donde deviene pastor de los hombres. A diferencia de lo que vimos en la *Recherche*, para Blanchot el espacio imaginario no se comprende como un intento de aferrarse a lo real, frente a la experiencia de multiplicidad, fluidez y pérdida, sino que permite restituir la ausencia de/en lo real como su profunda condición.

Aquí lo deseado es lo absolutamente Otro que no puede ser asimilado ni incorporado, preservando su condición ajena e irreductible mediante la puesta en evidencia de un vacío infranqueable. La experiencia narrada es el reconocimiento de este fondo irreductible, donde la alteridad no es constitutiva de un yo o mismidad. En lugar de ello, el deseo libera su fuerza a-subjetiva, a

partir del desencuentro con el objeto respectivo, por fuera de todo origen o finalidad. La novela plantea así una irrelación que permite poner en evidencia una distancia con los acontecimientos, desencadenándose sin cierre ni contención, en un espacio que crea en su propio despliegue. La experiencia de Thomas es el encuentro con esta separación de las cosas y personas, posicionándose a partir de una relación con la falta de relación, con la imposibilidad de conexión plena. De esta manera, la unidad, la presencia, la posibilidad de contemplación acabada, fractura como correlato la pretendida unidad del yo e identidad y desencadena la fuerza del deseo.

En este marco encontramos, por ejemplo, la secuencia narrativa inicial donde el protagonista se adentra en el mar y pierde la sensación de su propio cuerpo, desplazándose hacia un vacío que unifica su pensar con el mar, una suerte de experiencia de no-ser que le permite sentir la propia maravillosa ausencia, la fuerza del mar y el oleaje (Blanchot, 2002a, pp. 13-16). Tanto en esta secuencia, como en su recorrido de las grutas y su estadía en el hotel, Thomas experimenta una desarticulación de las continuidades del tiempo, el espacio y la percepción unitaria de lo sensible, desligándose gradualmente de toda representación, para luego recomponer un orden necesario, tal que permita un re-comienzo y profundización de esta experiencia.

Asimismo, su encuentro y (no) relación con Anne se despliega con la misma modalidad. Un abrazo, por ejemplo, le permite sentir lo que no se abraza en él, lo cual impulsa hacia la repetición del abrazo. Ello permite evidenciar que es la experiencia de lo que separa lo que enardece el deseo y lo desencadena. Los protagonistas se vinculan desde tentativas de amor sin posesión lograda. Al igual que en la *Recherche*, el otro se manifiesta inalcanzable y solo una confusión otorga la ilusión de su accesibilidad. En sus diversos encuentros, ambos protagonistas se desentienden del interés, de la propiedad, de la meta. Incluso Anne se siente prisionera de sus atributos, por lo cual busca huir de las imágenes petrificantes que la aplastan (Blanchot, 2002a, p. 54). No obstante, las figuras y significaciones que gobiernan la identidad o posición subjetiva de los personajes no pierden su carácter necesario: son las que movilizan el entusiasmo y encienden o apagan el deseo. Precisamente a través de ellas y de la distancia que otorga el encuentro con su carácter de semblante, se intensifica el espacio de la alteridad. En el mismo sentido, Thomas parece desarrollar un fingimiento de presencia, en tanto necesario punto

de partida para la experiencia de desubjetivación y proliferación de la vida y el deseo. En suma, distinguimos en esta obra la narración de una experiencia de amor planteada como una continuidad de ausencias, aunque no de ausentes. La insuficiencia irreductible de los seres y la imposibilidad de la relación no empuja por ser completada o totalizada, más bien permite la invención de suplementos que trabajen cercanías posibles, al tiempo que preserven e intensifiquen las lejanías.

Ahora bien, tal como sucede con la *Recherche*, dar cuenta de estas experiencias impacta de un modo correlativo en la modalidad narrativa. En efecto, la escritura logra figurar estos desencuentros, por medio de un rechazo a toda unidad componible. En lugar de ello, la obra narrativa de Blanchot profundiza en esta ruptura inabarcable, encaminándose a la escritura fragmentaria y discontinua. Con ello, toma distancia de las teorías modernas de la representación y el sentido, en el marco de una perspectiva sobre el deseo que rechaza las categorías significantes definitivas o las reconducciones al sentido. En lugar de clasificaciones o categorizaciones, desde las cuales la percepción articula un entramado de cosas, Blanchot deconstruye los semblantes simbólicos en el marco de una experiencia de fuga de sentido, es decir, de ruptura de las formas de unidad, presencia y representación. Por ello, la organización narrativa de esta novela se despliega en torno de lo invisible, de la no-presencia, del desencuentro, al punto que el lector observa acontecimientos y personajes que mutan y se deforman: Thomas se hace gato, mar, aire, hasta se convierte en oleaje de palabras. Despojados de un centro, los personajes no se empeñan en identificación alguna, sino que se entregan al flujo de su caída.

En suma, la narración en *Thomas el oscuro*, en línea con elaboraciones de Heidegger y Foucault, anuncia la muerte del hombre o su retiro de la representación en el periplo y la experiencia del protagonista. Este confía en la deriva, resistiendo ante la inclinación de aferrarse a un fondo, lo cual le permite vislumbrar la vida no comprimida y cautiva por la representación. Así, al tener experiencia de las inconsistencias en toda presencia, se inicia en la ausencia: Thomas deviene ímpetu liberado, empuje sin meta ni voluntad que rodea la presencia sin contradecirla, sorprendido con el encuentro de lo extraño, en una apertura y preservación de una no relación desde la cual prolifera la multiplicidad, el deseo y la vida.

Aproximaciones al paradigma de la *no relación*

La propuesta de nuestro breve recorrido se articuló en el comentario de algunos tramos narrativos de estas obras de Proust y Blanchot, en el marco de algunas resonancias filosóficas contemporáneas, en lo que respecta a la reelaboración de las filosofías del sujeto, la crítica a la metafísica de la presencia y en torno a la tematización y deconstrucción del supuesto relacional entre el sujeto y la alteridad. Para ello, nos hemos circunscripto a estos dos tratamientos literarios sobre las relaciones intersubjetivas en las dinámicas de deseo, especialmente en relación a la pérdida del objeto de deseo o a la revelación de la imposibilidad de relación/proximidad definitiva.

En el caso de la *Recherche*, abordamos algunas descripciones del narrador, respecto a las vicisitudes del héroe una vez que Albertine huye de su cautiverio: sus reflexiones en torno al amor, al deseo y al olvido en su erosión destructora. El carácter artístico del orden imaginario, permiten al héroe dar cuenta del conjunto de construcciones, suplementos, continuidades y enlaces que propone sobre la multiplicidad y alteridad en fuga de Albertine, una suerte de intento montado sobre el fracaso irreductible de aquella relación, una fugaz tentativa de construcción en el impulso del deseo. Pero el resultado no revela más que un fracaso ineludible: el desplazamiento, un nuevo yo, una nueva constelación que orientan la fuerza del deseo hacia nuevos horizontes. Así, la pérdida del objeto de deseo lleva al narrador a desarrollar la tentativa artística, que se levanta ante los abismos de la pérdida. Sin embargo, esta también revela su fracaso frente al devenir del olvido que arrastra y desplaza las posiciones subjetivas, como resultado del desencuentro en el amor.

Por su parte, en el caso de *Thomas el oscuro*, el carácter suplementario de la invención frente a la imposibilidad de unidad, presencia, totalización y relación con el otro, se muestra en el inicio de la construcción narrativa y no como resultado del fracaso de toda tentativa. Por ello, el protagonista, se abre a la búsqueda de la alteridad y el porvenir, en la experiencia de la imposibilidad de la relación y la presencia plena, junto a una destitución subjetiva correlativa a la lejanía insondable de la alteridad. La experiencia de estas brechas en la presencia revela la oportunidad de plantear una mediación que abra y desencadene el deseo, las intensidades y la vida. Los personajes en esta novela ya no esperan la consistencia, sino que se abren en una renuncia explícita, en una oscilación que parte de la consistencia subjetiva y del sentido.

Es precisamente la experiencia de esta oscilación, en su falla radical, lo que permite la apertura del horizonte de lo otro y el porvenir.

Ahora bien, varias perspectivas filosóficas contemporáneas resuenan en estas figuras literarias, entre las cuales podemos destacar: las elaboraciones de Heidegger, en su tentativa de destrucción de la metafísica de la presencia;² los análisis del lenguaje de Foucault;³ la teoría del deseo en Deleuze;⁴ los trabajos deconstructivos de los binarismos y las elaboraciones en torno al provenir y la alteridad en Derrida,⁵ etc. De estas críticas y análisis respecto a la metafísica moderna de la presencia, derivan reelaboraciones de la cuestión de la comunicación, el vínculo erótico y amoroso, la formación de las comunidades, el carácter discursivo y político de los posicionamientos subjetivos, etc.

Como vimos, el lenguaje literario de las obras aquí abordadas permite, por su plasticidad y apertura, dar cuenta del carácter paradójico de estas perspectivas en torno a la no-relación e invención respecto a la alteridad y el prójimo. Especialmente, nos ofrecen un lenguaje que permite flexiones múltiples, el oxímoron, el absurdo, la contradicción y figuras retóricas que se revelan necesarias al momento de articular esta comprensión contemporánea. Asimismo, la obra narrativa de Proust y Blanchot se muestra no solo catalizadora, sino también precursora de esta comprensión filosófica, si consideramos su articulación discursiva en la segunda mitad del siglo pasado.

Finalmente, subrayamos que el marco dinámico y simultáneo de este paradigma de la no-relación, no descuida el aspecto representativo y subjetivo, pues lo entiende un punto de partida necesario para un desplazamiento y apertura a la multiplicidad y las potencias del deseo. En este sentido, retomando el caso conductista con el que abrimos este trabajo, en el marco de nuestra obstinada *búsqueda de lo que no hay*, nos preguntamos: ¿de qué manera, aun comprendiendo lo imposible de las relaciones acabadas o plenas, es posible pensar un margen para la invención y el suplemento, para la tentativa de un tránsito en la lejanía, sin recaer en un escepticismo vacío o cinismo manipulador?, ¿cómo es posible arreglárselas con esta ausencia de salida la cual,

² Véase, por ejemplo, Heidegger, (1957, p. 75, 1996, p. 28, 2003, p. 29, entre otros.

³ Por ejemplo en Foucault, 1969, pp. 218, 262, entre otros.

⁴ Como la desarrolla en Deleuze, 1953-74, p. 180, 1986, pp. 122 y 139, entre otros.

⁵ Véase, por ejemplo, Derrida, 1967a, p. 202, 1967b, p. 32, 1998, p. 46, entre otros.

paradójicamente, también se evidencia como una oportunidad, una salida? A partir de la resonancia de estas preguntas, al igual que aquella rata lesionada, seguimos buscando alrededor de una misma zona, de un mismo casillero, por medio de un escrito y un trabajo por-venir.

Referencias bibliográficas

- Barthes, R. (1978). *El placer del texto y la lección inaugural*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Barthes, R. (1984). *El susurro del lenguaje, más allá de la palabra y la escritura*. Buenos Aires: Paidós.
- Barthes, R. (1985). *La aventura semiológica*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Blanchot, M. (1994). *El paso (no) más allá*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Blanchot, M. (2002a). *Thomas el oscuro*. Valencia: Pre-textos.
- Blanchot, M. (2002b). *La sentencia de muerte*. Valencia: Pre-textos.
- Blanchot, M. (2004). *La espera el olvido*. Madrid: Arena libros.
- Blanchot, M. (2005). *El libro que vendrá*. Madrid: Trotta.
- Blanchot, M. (2013). *La conversación infinita*. Madrid: Arena libros.
- Deleuze, G. (1953). *La isla desierta. Textos y entrevistas*. Valencia: Pre-textos.
- Deleuze, G. (1964). *Proust y los signos*. Barcelona: Anagrama.
- Deleuze, G. (1969). *Lógica del sentido*. Barcelona: Paidós.
- Deleuze, G. (1975). *Dos regímenes de locos. Textos y entrevistas*. Valencia: Pre-textos.
- Deleuze, G. (1980). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos.
- Derrida, J. (1967a). *De la gramatología*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Derrida, J. (1967b). *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Anthropos.
- Derrida, J. (1972). *Márgenes de la filosofía*. Madrid: Cátedra.
- Derrida, J. (1975). *La diseminación*. Madrid: Fundamentos.
- Derrida, J., Peñalver, P. y Vidarte, F. (1998). *Políticas de la amistad seguido de El oído de Heidegger*. Madrid: Trotta.
- Foucault, M. (1961). *Historia de la locura en la época clásica*. Buenos Aires: FCE.
- Foucault, M. (1963). *El nacimiento de la clínica*. Buenos Aires: Siglo XX.
- Foucault, M. (1966). *Las palabras y las cosas*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Foucault, M. (1969). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1970). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.
- Heidegger, M. (1957). *Identidad y diferencia*. Barcelona: Anthropos.
- Heidegger, M. (1969). *Introducción a la metafísica* (Trad. E. Estiú). Buenos Aires: Nova.
- Heidegger, M. (1994). *Serenidad*. Barcelona: Ed. Del Serbal.
- Heidegger, M. (1996). *Caminos de bosque*. Madrid: Alianza.
- Heidegger, M. (1997). *Ser y Tiempo* (Trad. J.E. Rivera). Santiago: Ed. Universitaria de Chile.
- Heidegger, M. (2002). *De camino al Habla*. Barcelona: Serbal.
- Heidegger, M. (2003). *Aportes a la filosofía. Acerca del Evento*. Buenos Aires: Biblos.
- Heidegger, M. (2005). *¿Qué significa pensar?*. Buenos Aires: Terramar.
- Heidegger, M. (2006). *Meditación*. Buenos Aires: Biblos.
- Miller, J. A. (2012). *Los signos del goce*. Buenos Aires: Paidós.
- Proust, M. (2000). *En busca del tiempo perdido. Por el camino de Swann* (Trad. E. Canto). Buenos Aires: Losada.
- Proust, M. (2002). *En busca del tiempo perdido. A la sombra de las muchachas en flor* (Trad. E. Canto). Buenos Aires: Losada.
- Proust, M. (2003). *En busca del tiempo perdido. Del lado de Guermantes*. (Trad. E. Canto). Buenos Aires: Losada.
- Proust, M. (2004). *En busca del tiempo perdido. Sodoma y Gomorra*. (Trad. E. Canto). Buenos Aires: Losada.
- Proust, M. (2005). *En busca del tiempo perdido. La prisionera*. (Trad. E. Canto). Buenos Aires: Losada.
- Proust, M. (2007). *En busca del tiempo perdido. Albertine desaparecida*. (Trad. E. Canto). Buenos Aires: Losada.
- Proust, M. (2009). *En busca del tiempo perdido. El tiempo recobrado* (Trad. G. Isnardi). Buenos Aires: Losada.